

## Máquinas y arte-sanos

Hugo Spinelli, Salud Colectiva 14(3): 483-512, 2018.

**H**ugo Spinelli, director del Instituto de Salud Colectiva de la Universidad de Lanús, es sin duda un animador intelectual de la salud pública latinoamericana y un incansable organizador de programas y acciones de salud colectiva: su trabajo en Lugar editorial, la revista Salud Colectiva y el instituto que dirige son la expresión más palpable de su afán por hacer una sociología de la salud, en la tradición de Sigerist y por supuesto en diálogo con las escuela paulistas, cariocas y bahianas, de esa febril masa crítica brasileña.

Este artículo puede leerse entonces como un nuevo paso en esa carrera. Spinelli revisa la práctica de la medicina norteamericana durante el siglo XX. Lo hace en algunos apartados que resumo en sustantivos: cuerpo/máquina, hospital, complejo médico-industrial, robot, centros de salud, progreso y desencanto. Nos propone también cinco ejes de discusión: la concepción del cuerpo y lo corporal, el tipo de trabajo en el campo, la humanización de la atención, las formas institucionales en juego y la salud como derecho social o bien de mercado.

Es decir, más que un artículo, se trata de todo un programa de investigación. Una mudanza en el itinerario intelectual de Spinelli y para la salud pública, en el que concuerdo plenamente.

Se trata de introducirnos en la práctica clínica como problema. Buena parte del recorrido de este texto va de la mano de Richard Sennet, sociólogo norteamericano, formado en la New York School for Social research, que debió abandonar una carrera de celista tras un evento adverso asociado a una cirugía correctora de una tendinitis profesional. Sennet ha vivido y estudiado la técnica, la práctica repetitiva, la obtención de destreza, la cooperación. Es un valioso aliado para entrar en la clínica. Spinelli además se conecta con una bibliografía de 151 textos, la mayoría de ellos, obras claves de la sociología y/o filosofía contemporánea.

Pese a esa intención ancha y algo enciclopédica, creo que el artículo sitúa los grandes problemas de la práctica clínica que requieren ser investigados por una sociología médica, legítimamente llamada salud pública o salud colectiva. La potencia vital que despliegan los espacios clínicos, y las implicancias éticas, las economías asociadas, y las posibilidades biopolíticas que allí se anudan, requieren que este programa se ponga en marcha. Más cercano a enfoques STS y muy lejos del marxismo contemporáneo, me siento sin embargo un compañero de ruta de los investigadores de salud colectiva y de Hugo Spinelli y asumo este artículo, como una valiosa introducción al problema.

# Antiquity of mtDNA lineage D1g from the southern cone of South America supports pre-Clovis migration

Michelle de Saint Pierre  
Quaternary International 444(2017)19-25.

Las oleadas migratorias no son recientes en nuestro continente. Proceden de miles de años, son múltiples y han seguido rutas diversas. La datación de los primeros asiáticos en llegar, los remonta al pleistoceno, hace más de 20,000 años del presente.

Este artículo da una lectura distinta de los estudios tradicionales de DNA mitocondrial en habitantes rurales, para datar mediante este reloj biológico, a los primeros migrantes. La autora señala que a diferencia del DNA nuclear, el DNA mitocondrial permite la reconstrucción de la filogenia, una vez que las 16569 bases del mitogenoma han sido secuenciadas.

En el DNA mitocondrial se distinguen haplogrupos, de la A hasta la V, sub-haplogrupos y haplotipos. En las Américas se han definido cuatro grandes haplotipos de la A hasta la D y uno menor, X. Todos los haplotipos A tienen expresión en Asia. DE los 15 haplogrupos identificados, 7 son panamericanos, y los otros son norteamericanos. En sudamérica se han identificado C1b13

y B2i2, D1g y D1j. Esta diversidad permite --según la autora-- ordenar los tiempos de las oleadas migratorias. En su artículo ella propone un paralelismo de las posibilidades abiertas por estos haplotipos para los debates del poblamiento americano, con los hallazgos de Monteverde. Del mismo modo en que el sitio puertomontino obligó a repensar el modelo clovis de evolución lítica y poblamiento americano, el mitogenoma debería modificar la datación y los esquemas migratorios.

El artículo concluye retrotrayendo las primeras migraciones a una fecha próxima a los 21000 años.

Los pobladores de la zona patagónica poseen el haplotipo D1g, que no comparten con la mayoría de los grupos originarios chilenos.

Rasgos sugerentes de un poblamiento ancestral, por una vía no Clovis, en tiempos en que los hielos no habían retrocedido.

Yuri Carvajal